LAS PALOMAS DE CARRERAS

Autor – John Kilpatrick (1898-1954) – Belfast Irlanda
Traducción del ingles – Néstor Diego

INTRODUCCIÓN

Aunque había estado sin palomas durante algunos años antes de 1933, nunca perdí el contacto con la afición. En mis numerosas conversaciones con colombófilos sobre temas relacionados con el deporte, encontré un desacuerdo general en casi todos los puntos importantes. Como yo mismo tenía opiniones bien fundadas sobre la mayoría de los temas tratados, decidí retomar el deporte, no tanto para ganar premios, sino para descubrir cuántos de mis argumentos eran correctos y para demostrar, al menos para mi propia satisfacción, que hay más en el mundo de las palomas de lo que la mayoría de los colombófilos admitirían. Comencé de inmediato a experimentar con diferentes métodos de carreras, entrenamiento, alimentación y cría. El material recopilado en este libro es, en gran medida, el resultado de mi trabajo.

ALIMENTACIÓN

Para mantener a las palomas sanas y bajo un control adecuado, es necesario limitar la cantidad de alimento que pueden llevar en el buche a lo largo del día. Aunque parezcan estar hambrientas, a juzgar por la forma en que corren a buscar comida, si reciben una ración completa antes de ir a su percha cada noche, consumirán tanta comida como si se les permitiera estar con el buche lleno todo el día. Tratadas de esta manera, aprecian mucho más su alimento, su cuidador y el lugar donde se obtiene.

ENTRENAMIENTO

Después de probar los lanzamientos habituales de una milla, tres millas y cinco millas, y así sucesivamente, en etapas graduales hasta alcanzar aproximadamente cincuenta millas, ahora utilizo solo una etapa de entrenamiento: una estación de tren, a unas quince millas de mi palomar (24 kms), donde no hay cables que puedan interferir con las aves al ser liberadas. Tanto las palomas mayores como las jóvenes reciben este entrenamiento para su primera y última etapa; después de cuatro o cinco lanzamientos, están listas para las carreras. El objetivo no es ponerlas en forma (las palomas sanas lo hacen solas en casa), sino enseñarles a salir de la cesta y regresar a casa rápidamente, donde pronto aprenden que la comida las espera. No veo ninguna razón para darles etapas graduales hasta esta distancia; cuando vuelan alrededor de su palomar, tienen una vista del campo de más de quince millas (24 kms). En mi opinión, cualquier ave que no pueda encontrar el camino a casa desde esta distancia en el primer lanzamiento no merece la pena. En cualquier caso, nunca he perdido un ave a esta distancia porque, como no se lanzan antes del mediodía, puedo elegir buenos días, y por eso rara vez se enfrentan a condiciones meteorológicas adversas (ya tienen bastantes durante las carreras). En otras ocasiones, he intentado enviar a las aves directamente a las carreras sin ningún entrenamiento previo. Entonces descubrí que los resultados eran tan satisfactorios como cuando habían tenido varios lanzamientos de entrenamiento, aunque las velocidades eran mucho menores. No fue hasta la tercera o cuarta carrera que las aves realmente empezaron a mostrar velocidad. A partir de esto, llegué a la conclusión

de que si quiere destacar en las primeras carreras, las aves no pueden tener demasiados lanzamientos cortos de entrenamiento.

CELIBATO

El mayor fracaso que he tenido fue el año en que intenté competir con aves sin pareja. No se criaron pichones esa primavera. Los machos volaron desde el antiguo palomar y las hembras desde el palomar de los pichones, donde habían pasado el invierno. Los machos compitieron una semana y las hembras la siguiente. Casi no hace falta mencionar el problema que tuve para evitar que las hembras pusieran, pero lo superé reduciendo el contenido proteico de su alimento y limitando drásticamente la cantidad. Esto no impidió que se vieran en forma: mostraron todas las señales que se nos dice que busquemos en las palomas en buen estado. Lo mismo con los machos: todos los que los manipulaban en la estación de marcado comentaban su estado, pero no entendían por qué siempre estaban más cerca del último puesto que del primero en los resultados de las carreras. Yo tampoco, hasta que un día vi a algunos de ellos volando durante más de diez minutos con las palomas de mi vecino, en lugar de entrar en su propio palomar. Eso lo resolvió. Decidí que era inútil perseverar con palomas que se entretenían con otras palomas, en lugar de volver a casa. Así que, alrededor de la primera o segunda semana de junio, las reuní y, cuando las puse a prueba, empezaron a demostrar lo que podrían haber hecho si se les hubiera dado algún incentivo para correr a casa. Cuatro de las últimas cinco carreras de esa temporada fueron un desastre, y ya es historia que fui la única persona en Irlanda ese año que logró cronometrar un ave en cada carrera, incluyendo las dos carreras nacionales de Francia. Y fueron las hembras, que habían estado a dieta de hambre durante tanto tiempo, las que puntuaron en estas cuatro carreras tan difíciles. Una cosa que aprendí de este experimento fue que las palomas necesitan algún incentivo para que compitan. Sin un nido ni una pareja a la que volver a casa, no harán el esfuerzo necesario.

VIUDEZ

Mientras diseccionaba palomas en varias etapas de cría, descubrí que casi tan pronto como las aves comenzaban a incubar, las glándulas mamarias se activaban. Al principio, hay pocas señales de que la situación sea anormal, pero para el décimo día de incubación, el buche, que en condiciones de no apareamiento es una membrana delgada, casi transparente, sin rastro de vasos sanguíneos, se cubre con una red de venas rojas. Esta es la primera señal de que las glándulas mamarias están activas, aunque el proceso que conduce a esta condición debe haber estado ocurriendo en el cuerpo del ave desde que comenzó a incubar. Al decimocuarto día, se puede observar la leche acumulándose en esa parte del buche que forma bolsas a cada lado del cuello, cerca del esófago. Para cuando los huevos están a punto de eclosionar, las paredes de estas bolsas se han cubierto de leche semisólida, hasta alcanzar más de 6 mms de grosor, y todo el buche ha aumentado de peso en más de 28 gramos. No se necesitan conocimientos de biología para comprender que, cuando se forma leche en el cuerpo de cualquier animal, todo el sistema se descontrola y que es imposible que una paloma, o cualquier animal, en estas condiciones, esté en perfecta forma para competir. Aquí radicaba el secreto del sistema de carreras en viudez. Esto explicaba por qué las aves que competían con este sistema siempre lucían bien y por qué soportaban mejor el esfuerzo físico que las aves que competían y se reproducían simultáneamente, como en el sistema

natural. Recuerden que la leche se forma en el buche de los machos y las hembras cuando incuban sus propios huevos o huevos de imitación. Decidí poner a prueba mi teoría, así que al año siguiente formé parejas aproximadamente la última semana de febrero, y crié una tanda de pichones. En cuanto fueron destetados, separé a los padres y puse a las hembras en el palomar de los pichones. A partir de entonces, los machos tuvieron libertad desde las 3 pm hasta las 10 am de la mañana siguiente, entrando y saliendo del palomar a voluntad. Cuando los llamaba, las hembras salían y cerraba el palomar. Ninguna intentó marcharse; se pasaban el tiempo intentando meterse con los machos y cada pocos minutos salían a volar. Esto continuó hasta que las llamaba a las 3 pm, cuando recibían el único alimento del día, aproximadamente una onza por cabeza (28 grs). Los machos comían su alimento aproximadamente a la misma hora, con la única diferencia de que comían todo lo que podían sin que les sobrara nada.

EJERCICIO

La cuestión de cual es el ejercicio adecuado, ha preocupado a los aficionados desde siempre. Ahora bien, como no tengo la paciencia ni el tiempo para estar media hora abanderando a mis palomas, nunca hicieron ejercicio forzado, ni lo necesitaron. Por lo que pude ver, se mantenían en forma realizando muchos vuelos cortos. Tengo la suerte de no tener gatos, pero si tuviera que elegir entre obligar a mis palomas a volar durante media hora o cerrar el palomar y dejarlas hacer lo que quisieran durante una hora, preferiría esto último. Requiere un esfuerzo muscular mucho mayor para la paloma lanzar su cuerpo al aire que mantenerse en el aire: las volteadores (tipplers) demuestran esta afirmación, ya que estas pequeñas aves pueden mantenerse en vuelo durante dieciséis horas seguidas con muy poco esfuerzo. En cualquier caso, encuentro que mis palomas corren mejor ahora que cuando les daba ejercicio forzado. A diferencia de los mamíferos, la capacidad respiratoria de las aves no mejora con el ejercicio. Algunos colombófilos se oponen a que se permita a las aves posarse fuera del palomar, creyendo que así aprenden a quedarse afuera al regresar de las carreras, pero yo no lo he constatado.

HEMBRAS VIUDAS

Ahora, el resultado de mi experimento de carreras de hembras bajo el sistema de viudez. Debido a las dificultades de transporte a causa de la guerra, en Irlanda del Norte estábamos limitados a un maximo de seis aves por carrera, por lo que no tuve la oportunidad de probar tantas como hubiera deseado, así que entrené seis machos y seis hembras. Tras la tercera carrera, descubrí que las hembras, que estaban limitadas a una onza de alimento al día (28 grs), ofrecían un rendimiento mucho mejor que los machos, que recibían alimento a voluntad. Confié en ellas durante las últimas cinco carreras, lo que resultó en la temporada más exitosa de mi experiencia en carreras. El programa constaba de siete carreras de aves adultas y seis de jóvenes, y, aunque no competí en la serie de jóvenes, fui el ganador absoluto de mi club. Para demostrar el esfuerzo que soportan las aves cuando compiten con este sistema, mencionaré a una hembra. Compitió en seis de las siete carreras, perdiéndose solo la segunda. Fue a cinco carreras en cinco sábados consecutivos. En la sexta carrera, que fue un éxito rotundo, con muy pocas aves llegando a casa ese día, no se le cronometró hasta las 22:40, tras haber estado volando más de trece horas. Tuvo el domingo, el lunes y el martes en casa, donde no recibió ningún trato especial. El miércoles volvió a estar en la canasta

para la carrera nacional que se disputaría el sábado, donde ganó el segundo premio y más de 100 libras. Dudo que alguna hembra que compitiera bajo el sistema natural hubiera resistido este trato. Las palomas sin pareja se mantienen en forma con mucha menos comida que cuando están apareadas y empollando, y si hubiera racionado a los machos como a las hembras, creo que habrían tenido el mismo rendimiento. Al competir con hembras con este sistema, se deben tomar todas las precauciones para evitar que viajen preñadas haciendo huevos.

MACHOS VIUDOS

Los machos que vuelan bajo el sistema de viudez tienen las siguientes ventajas: siempre están en forma para la competencia, no hay que preocuparse por las obligaciones familiares, no hay que esperar hasta que lleguen a cierta etapa de incubación, no hay que preocuparse porque retomen los huevos después de cada carrera, requieren poco descanso después de una carrera difícil y cuanto más trabajo realicen, mejor rendimiento tendrán, siempre que se tenga la clase adecuada de palomas. Esto no convertirá a las palomas mediocres en ganadoras, pero le dará a una buena paloma la oportunidad de demostrar lo que puede hacer. Los concursos pospuestos no son un problema para los colombófilos que compiten bajo el sistema de viudez.

AIRE Y LUZ

Las palomas que vuelan con el sistema de viudez requieren tanto aire, luz y ejercicio como las que vuelan con cualquier otro sistema; por lo tanto, ni la luz ni el aire deben excluirse del palomar mediante el uso de persianas. He visto que muchos colombófilos han probado y abandonado el sistema con disgusto, al intentar seguir los consejos que generalmente dan los colombófilos continentales sobre este tema, siendo la siguiente cita un buen ejemplo:

«Las palomas viudas deben dormir por la noche; para garantizarlo, deben estar encerradas en sus nidos, y estos deben estar oscurecidos. Esto no tiene por qué ser costoso; se puede fijar un trozo de linóleo viejo o algo similar en la parte delantera del nido. La oscuridad total garantizará la tranquilidad. Siempre que haya oscuridad absoluta en el interior, los machos pueden disfrutar de la compañía de sus hembras sin problemas. La razón de la oscuridad absoluta es que las palomas viudas deben tener tiempo para recuperarse, y la única manera de garantizarlo es mediante el sueño. La oscuridad garantiza el sueño. Debería haber oscuridad total, excepto cuando las aves se alimentan. Ocho horas de sueño completo es el tiempo necesario para sacar el máximo provecho de las aves, y como las noches son cortas durante las carreras, esto significa que la oscuridad durante el día es necesaria"»

Intento imaginarme en una hermosa tarde de verano dando vueltas, arropando a las pequeñas mascotas en sus nidos, bajando las persianas y luego saliendo del palomar de puntillas para no molestarlas. ¿Cuál es la idea detrás de todo esto? ¿Se espera que lo tomemos en serio o es una broma del autor? Lo dejo, pero me niego a creer que los principales colombófilos belgas mantuvieran a sus palomas en condiciones tan insalubres.

EL SISTEMA NATURAL

Los dos impulsos más vitales son el hambre y el amor, y bajo el sistema natural, estos pueden aprovecharse al máximo. Los huevos o las crías en el nido son un mayor incentivo para

que las palomas se apresuren a volver a casa que una pareja en un nido vacío, y a menudo las aves que crian se esfuerzan tanto que superan a las aves en mejor condición física. Cuando necesite un macho para una carrera, le resultará rentable sacar a su hembra del palomar durante dos o tres semanas y dejarla entrar con él solo la noche anterior a su partida al puesto de enceste. Muchas buenas carreras han sido ganadas por machos en estas condiciones. Si quisiera un macho para, por ejemplo, la tercera carrera, iría a la primera incubando. Cuando regrese, sacaría a su hembra del palomar. Para la segunda carrera, no deberá ser emparejado, y no deberá verla ni antes ni después. Sin embargo, para la tercera carrera, le permitirá estar con su hembra durante veinticuatro horas antes de encestarlo. Su condición será similar a la que tendría si estuviera empezando a cazar al nido. Después de esta carrera, se le permitirá ir al nido e incubar durante unos diez días, para luego separarlo y prepararlo para otra carrera. Se pueden trabajar varios machos de esta manera para tener siempre uno o dos listos para cada carrera. Para que algunos machos den lo mejor de sí, puede ser necesario mantenerlos separados de sus hembras durante un período más largo. Debe conocer a su ave, tratar a cada una individualmente y descubrir qué le conviene más. Huelga decir que los machos tratados de esta manera deben ser emparejados con hembras que no compitan. Mi experiencia en carreras en el sistema natural, donde las aves tienen el agujero abierto para entrar y salir a voluntad, es que no se sienten inclinadas a hacer ejercicio después de haber comido; por lo tanto, les evito la comida hasta unas tres horas antes del atardecer; entonces se van a sus perchas contentas. Si su objetivo es puntuar en las carreras largas y difíciles, vaya despacio con las palomas de un año, dales tiempo para que desarrollen y fortalezcan sus músculos, y así tendrá un equipo útil de palomas de dos años con el que comenzar la temporada siguiente. Si tuviera que elegir entre un pollo o una gallina de dos años para cenar, elegiría siempre el pollo por la ternura de su carne, pero la carne tierna no le sirve a la paloma mensajera; los músculos deben ser lo suficientemente resistentes como para soportar un mayor esfuerzo, y aquí es donde las palomas mayores tienen ventaja sobre las palomas de un año. Se admite que las de un año han tenido grandes actuaciones, incluso en las carreras más largas, pero solo al considerar el número de participantes y calcular sus ganancias promedio, se puede comparar su rendimiento con el de las palomas mayores.

Total Number of Entries	Age of Birds	Total Amount of Cash Won	Total Amount Won per Head
118	7 years	£210 7 0	35/8
267	6 years	213 3 0	16/-
591	5 years	253 12 10	8/7
1086	4 years	392 10 0	7/3
1783	3 years	652 15 9	7/4
1880	2 years	510 13 6	5/5
382	Yearlings	31 7 6	1/8

Nor'west, el reconocido colaborador de Racing Pigeon, con su habitual cuidado y precisión, analizó las cinco carreras de Great Northern Marennes, celebradas entre 1910 y 1914, mostrando el número de palomas que compitieron en cada una, sus edades y la cantidad total de premios y dinero ganados por cada grupo de edad. Un estudio de las cifras de Nor'west revela el extraordinario hecho de que las de siete años demostraron ser superiores a sus competidores más jóvenes en todos los aspectos. El grupo de siete años no solo ganó la mayor cantidad de dinero por ave en las cinco carreras, sino que también obtuvo el mayor número de posiciones y se ubicó entre los 10 primeros con más frecuencia que cualquier otro grupo de edad, en proporción al número de aves inscritas. Nor'west describe las cinco carreras de la siguiente manera:

1910—Lenta. Ganador a los cuatro años.

1911—Rápida. Ganador a los dos años.

1912—Desastre. Ganador a los tres años.

1913—Lenta. Ganador a los cinco años.

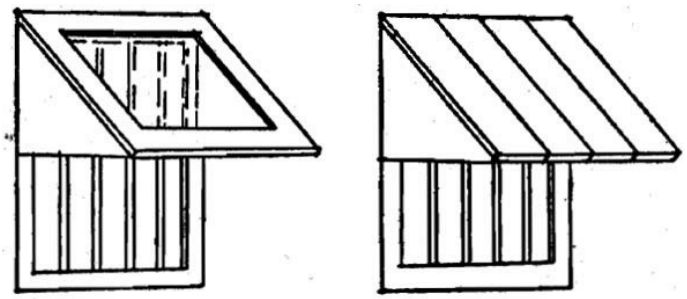
1914—Muy rápida. Ganador a los seis años.

Se destacará el fracaso de las de un año en esta serie de carreras.

EL PALOMAR

El éxito en las carreras de palomas depende no solo de poseer la clase adecuada de aves y saber cómo manejarlas, sino, sobre todo, de cómo se alojan. Esto no significa que el palomar deba ser un edificio suntuoso, ni importa mucho si está construido de ladrillo o madera. Se prefiere el ladrillo por la mejor protección que ofrece del calor del sol en climas muy calurosos, pero no todos pueden permitirse un palomar de ladrillo; es mucho mejor una estructura de madera bien ventilada que un palomar sofocante de ladrillo o piedra. Cuando me aficioné a este deporte, tenía un viejo pajar destartalado sobre un establo vacío para guardar mis palomas. En los días de lluvia, la lluvia entraba por el techo con tanta facilidad que las aves podían disfrutar de una ducha sin salir. El agua se escapaba por las desgastadas tablas del suelo y, como el viento tenía libre acceso por las grandes aberturas en los muros este, oeste y sur, el suelo pronto se secó. Corrí con bastante éxito casi desde el principio y, como era de esperar, atribuí mi éxito a mi propia astucia. Ni por un momento se me ocurrió que todo se debía a las afortunadas circunstancias que me permitieron usar este viejo y destartalado pajar para mis palomas. Pero, al mirar atrás, ahora reconozco que mis conocimientos sobre palomas en aquel entonces no eran mayores que los de cualquier principiante. Por suerte, descubrí esto antes de diseñar mi palomar actual, que está completamente abierto por delante (ver foto). También hay una abertura de 1,2 metros de alto por 0,78 metros en la pared este, y ocho ventiladores de 23 × 15 cms en las paredes trasera y lateral a nivel del suelo, y cuatro más en la parte superior de la pared trasera, de modo que, independientemente de la estructura desde la que sople el viento, siempre hay una buena corriente de aire circulando por el local. El techo es de pizarra, y debajo hay un cielorraso de madera contrachapada; el espacio entre el cielorraso y el techo mantiene el desván fresco en climas cálidos. Solo en días muy calurosos hay alguna diferencia entre la temperatura del local y el aire exterior; en esos días, la temperatura del local es unos dos grados más baja; en climas fríos no hay diferencia. El resultado de tener a mis aves alojadas en este ambiente saludable es una colonia de palomas robustas y vigorosas que siempre están en movimiento, tanto dentro como fuera del palomar. La muda o el desprendimiento de las plu-

mas exteriores no supone ninguna diferencia; nunca una paloma enferma ni achacosa, y todo es el resultado de vivir completamente al aire libre, como la naturaleza dispuso que vivieran todas las aves. Estoy firmemente convencido de que la razón por la que muchas palomas que se han comportado bien de jóvenes resultan tan fracasadas de adultas es que su constitución está deteriorada por tener que pasar las largas noches de invierno respirando aire viciado en palomares con ventilación insuficiente para mantenerlo limpio y puro. Las palomas pueden soportar casi cualquier frío extremo, pero los cambios repentinos de temperatura, como los que pueden experimentar al sacarlas de un palomar cálido en una fría mañana de invierno, son muy perjudiciales para su salud. Las plumas del cuerpo de un ave están dispuestas de tal manera que ni el viento ni el agua pueden alcanzar su piel. De lo contrario, los patos y las gaviotas, en lugar de posarse sobre el agua en pleno invierno, estarían en tierra donde podrían encontrar refugio. Si quiere ver a sus palomas paradas como bolas de miseria y afligidas por resfriados secos, cierre las persianas en las noches de invierno; si quiere perder al 80 % de ellas en la carretera el próximo año, manténgalas en palomares cálidos y confortables donde el viento no las golpee. No haga caso del consejo que tan a menudo da la prensa especializada sobre evitar las corrientes de aire en el palomar, por la razón ya mencionada; las corrientes de aire no afectan a las palomas sanas. Algunos de los lugares mal ventilados donde se mantienen las palomas matarían a las aves silvestres más resistentes en poco tiempo; sin embargo, esperamos que nuestras aves corran en condiciones climáticas en las que las aves silvestres no se aventurarían a salir. He visto que no es prudente dejar menos de un mínimo de entre 27 y 28 pies cúbicos de espacio de aire por cada ave en el palomar. Esto significa que se necesitaría un palomar de 6 pies de profundidad, 7 pies de alto y 40 pies de largo para albergar veinte parejas de palomas adultas y veinte jóvenes (60 en total). ¿Por qué no abrir la parte delantera del palomar? De esta manera, cada ave tendría millones de pies cúbicos de aire, y un palomar de la mitad de este tamaño albergaría la misma cantidad de palomas. Otro problema es la humedad. Si bien no recomiendo un palomar húmedo, un poco de lluvia no hace daño y se seca pronto si la ventilación es adecuada y el suelo tiene una pendiente hacia el frente para drenar el agua, como deberían tener todos los palomares. No es mi intención ocupar espacio dando instrucciones para la construcción de un palomar. El lector probablemente sepa más sobre esto que yo, pero tengo algo que decir sobre los accesorios y elementos del palomar que me gustan y que no. Por ejemplo, las contraventanas. Nunca las quiero en un palomar, y prefiero quitarlas. Lo mismo ocurre con las ventanas y los tragaluces que se abren y cierran. Las palomas necesitan la misma ventilación en invierno que en verano, y si bien se admite que el sol es una necesidad absoluta para todos los animales, las palomas pueden tener demasiado, y los techos de cristal y los tragaluces no les dejan sombra para evitarlo. Otra objeción es que el sol que entra por un techo de cristal o una claraboya en días calurosos eleva excesivamente la temperatura del local. En lugar de ventanas de cristal, yo instalaría aberturas en las paredes del desván, rellenas con malla metálica o barrotes, y cubiertas con un tejadillo inclinado hacia abajo y hacia afuera en un ángulo de unos 45 grados a lo largo de aproximadamente dos tercios de la longitud de las aberturas, lo cual es suficiente para evitar la entrada de lluvia y, al mismo tiempo, permite la libre circulación del aire. Los tejadillos pueden ser de cristal o de madera. Madera para todas las aberturas de la mitad inferior de las paredes y cristal para las de la mitad superior, para no obstruir la luz:

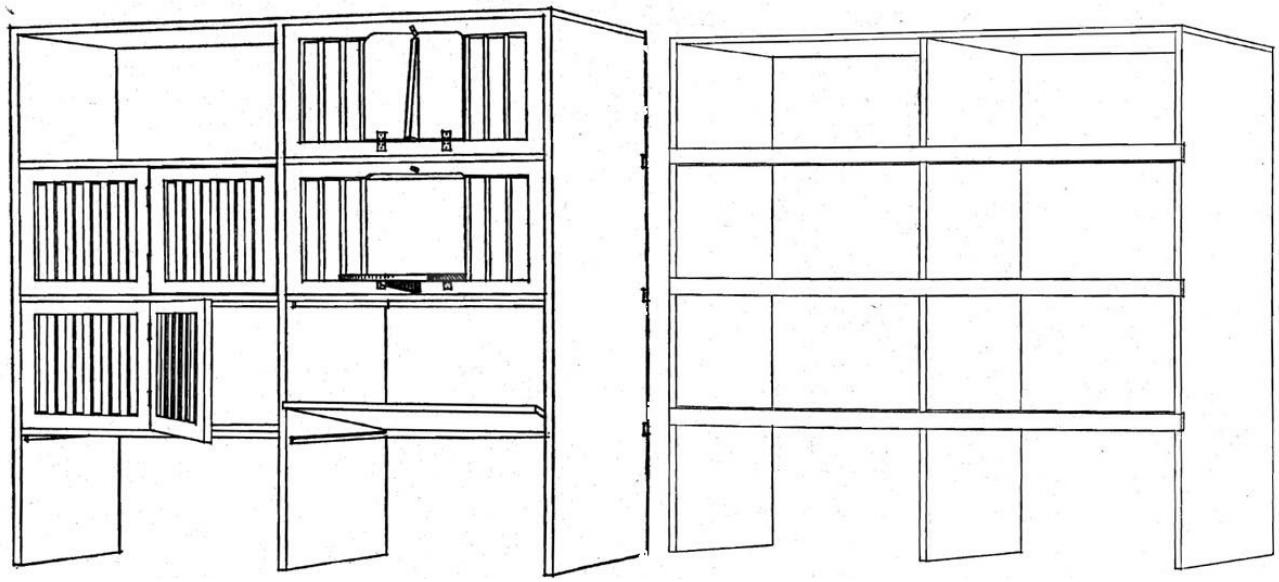


En un palomar ideal no debería haber accesorios fijos. Todo debe ser desmontable para que el palomar pueda limpiarse a fondo, sin dejar lugar donde ácaros o piojos puedan anidar.

LOS CRIADEROS

Los criaderos deben medir de 66 a 71 cm de frente, de 35 a 40 cm de profundidad y no más de 33 cm de altura. Mi razón para limitar la altura de los criaderos es: (1) las aves son mucho más fáciles de atrapar cuando no tienen mucho espacio libre; (2) en una columna de, por ejemplo, cuatro criaderos, se puede atender a las aves sin que el colombófilo tenga que estirarse ni arrodillarse; (3) las palomas se vuelven mucho más mansas cuando tienen que estar al alcance del cuidador. Sería recomendable instalar soportes o estanterías para las cajas nido. Cada soporte no debe contener más de ocho cajas nido, de modo que, al retirar la parte frontal y el suelo, las cajas nido se puedan sacar fácilmente del palomar. Los nidos no deben tener parte trasera. La caja inferior debe estar al menos a 30 cms del suelo del palomar, para que se pueda retirar la suciedad o las plumas que caigan en la parte trasera. Esto garantiza una higiene óptima. Los suelos de los criaderos no deben ser fijos, sino que deben colocarse sobre guías atornilladas a los laterales de la estantería, de modo que se puedan sacar para raspar. Los frentes pueden estar hechos de listones, divididos por el centro y con bisagras, de modo que un lado se pueda plegar hacia atrás y el otro se mantenga en su lugar mediante bisagras. Estos frentes son económicos de fabricar y son adecuados tanto para el sistema de carreras natural como para el de viudez. En este último caso, recomiendo dividir cada caja mediante un tabique de listones con bisagras en la parte superior de la caja para que pueda fijarse cuando no esté en uso. Si el lado derecho del frente se gira hacia atrás para que las aves entren en la caja, el tabique debe estar con bisagras para que también oscile hacia la derecha. La idea es que, cuando un ave está en la caja, se pueda bajar el tabique y quede confinada al lado izquierdo, dejando el otro lado para su pareja, y, por supuesto, el orden inverso si el lado izquierdo de la caja está abierto. En cuanto el macho entra en su caja, se baja este tabique y queda confinado a un lado, dejando la entrada libre para que la hembra pueda ocupar el otro lado. Ahora se deja salir a las hembras de su palomar, y en cuanto ven que el palomar de los machos está abierto, entran, y en dos minutos, cada una está encerrada en la caja junto con su compañero. Sin correr tras ellas por el palomar, sin problemas, sin dificultad para encontrarlas. Cuando ambos sexos regresan de una carrera o un lanzamiento de entrenamiento, vuelan directamente a sus cajas, donde sus compañeros las esperan, y no pierdo tiempo en atraparlas. Independientemente del estilo de frente que elija, la entrada debe ser lo suficientemente grande como para permitir la extracción del cuenco del nido sin tener que desmontar el frente, y esta abertura debe estar a nivel del suelo de la caja para que las aves puedan entrar caminando en lugar de tener que saltar. Algunos dirán que los pichones se caerán si la abertura está a nivel del suelo, pero no es mi experiencia. He observado que si los pichones tienen comida siempre delante, no

saldrán de la caja hasta que puedan volar y cuidarse solos. Yo no tendría perchas en el palomar de carreras. Las aves aprenden pronto a dormir en sus cajas. Luego, cuando se separan para el invierno, se pueden bajar las divisiones o tabiques y cada caja se puede convertir en dos perchas para los machos.



EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACIÓN

Parece ser la opinión general entre los interesados en las palomas mensajeras que la solución al problema de la alimentación traerá un éxito inmediato. Por lo tanto, cuando alguno de nuestros colombófilos más destacados escribe explicando sus métodos de alimentación, leemos con interés todo lo que dicen sobre el tema, con la esperanza de beneficiarnos de su amplia experiencia. El Sr. A. nos cuenta que alimenta con una mezcla de guisantes, veza, feveroles, trigo y dari durante todo el año. El Sr. B. alimenta con guisantes, feveroles, maíz y trigo. El Sr. C. con guisantes de Tasmania, maíz y trigo. El Sr. D. dice: Yo les doy una mezcla todo el año, pero para carreras de más de 240 kms, les doy guisantes, feveroles y veza. El Sr. E. guisantes y maíz, con un poco de arroz por la noche; cree que los feveroles les dan sed. Tras estudiar todos los métodos, estamos más confundidos que nunca y concluimos que las palomas no ganan gracias a los métodos de alimentación de sus dueños, sino a pesar de ellos. Esta cuestión de la alimentación ha preocupado a los aficionados desde que se introdujo el deporte de las palomas mensajeras. Sin embargo, hasta la fecha, no he encontrado evidencia de ningún progreso. La mayoría de los autores sobre el tema parecen pensar que el valor nutricional de cualquier grano depende de su tamaño, y comparan la veza con el trigo, los feveroles con el maíz, el mijo con el cáñamo y el alpiste con la linaza. Una tabla de análisis mostrará las amplias diferencias entre estas semillas en cuanto a naturaleza y composición. La solución para alimentar a las palomas mensajeras y obtener los mejores resultados no depende del uso de un solo grano o mezcla de granos, sino de la cantidad de proteína que contiene el alimento. Lo que se necesita es una regla o guía sencilla que nos permita evaluar la calidad nutricional del grano con el que se alimentan nuestras aves. Algo que no requiere conocimientos científicos ni cálculos elaborados. Volveré a esto más adelante. Cualquier sustancia es valiosa como alimento para un animal solo si puede digerir ciertas cantidades de proteínas, carbohidratos y grasas. Todos los granos utilizados como

alimento para palomas contienen estas tres sustancias en proporciones variables. También contienen mayor o menor cantidad de agua, cierta proporción de material fibroso y diversas sustancias químicas, que posteriormente se muestran en un análisis completo de un alimento denominado ceniza. La tabla de análisis muestra la composición promedio del grano de uso general como alimento para palomas. Estas cifras se obtienen analizando probablemente cientos de muestras y calculando el promedio para cada clase de grano, ya que difícilmente dos muestras de un mismo grano darán resultados exactamente iguales. Esto explica la diferencia en las cifras que se dan en casi todas las tablas de análisis. Algunas variedades varían más que otras; por ejemplo, el contenido proteico de la veza varía del 23,3 al 28,6 %, y el de las habas, del 24,2 al 25,6 %. Las semillas más grandes de cada variedad muestran el mayor porcentaje de proteína. La diferencia entre las proteínas y los carbohidratos o las grasas radica en que las proteínas contienen aproximadamente un 16 % de nitrógeno, mientras que ni los carbohidratos ni las grasas contienen esta sustancia. Las proteínas proporcionan el material necesario para el desarrollo de músculos, huesos y plumas, y para mantener el cuerpo en buen estado de salud mediante la renovación de las células de los tejidos desgastados. Los carbohidratos y las grasas son las principales fuentes de calor y energía. Ni los carbohidratos ni las grasas pueden sustituir a las proteínas, pero las proteínas pueden reemplazarlas hasta cierto punto, ya que cuando el cuerpo no las necesita para otros fines, se utilizan para proporcionar calor y energía, y contribuyen al engorde. Hay una penalización por el exceso de todo lo bueno, y las proteínas no son la excepción. Existe un límite en la cantidad de proteína que las palomas o cualquier otro animal pueden consumir; cualquier exceso sobre este límite tendrá un efecto perjudicial en su salud, debido al esfuerzo adicional que soportan los riñones al eliminar el exceso de desechos nitrogenados.

	Moisture	Protein	Carbo-Hydrates	Fats	Fibre	Ash
Legumes—						
Tares ...	13.3	26.0	50.8	1.7	5.4	2.8
Beans ...	14.0	25.0	49.8	1.1	6.9	3.2
Maple Peas ...	13.0	22.0	56.5	1.1	4.6	2.8
Lentils ...	14.0	25.5	52.2	1.9	3.4	3.0
Cereals—						
Cinq Maize ...	12.9	10.0	69.2	4.4	2.2	1.3
Wheat ...	13.4	12.0	69.1	1.9	1.9	1.7
Barley ...	14.9	9.0	67.5	1.5	4.5	2.6
Dari ...	11.1	10.0	70.8	3.8	1.9	2.4
Millet ...	12.5	10.6	61.6	3.9	8.1	1.3
Canary Seed ...	12.8	13.8	55.0	6.2	9.0	3.2
Oats ...	13.3	10.3	58.2	4.8	10.3	3.1
Rice ...	12.6	6.7	78.0	0.4	1.5	0.8
Oil Seeds—						
Hemp ...	8.9	18.2	21.1	32.6	15.0	4.2
Flax/Linseed	7.1	24.2	22.9	36.5	5.5	3.8
Rape or Colza	7.3	19.6	18.0	45.0	5.9	4.2

Hace unos años crié mi primera tanda de pichones con un lote muy bueno de vezas con un contenido proteico del 28,6 %. Nunca crié un lote de pichones con mejor plumaje ni mejor aspecto. No vi nada malo en la condición de las palomas mayores, excepto, quizás, que eran un poco más anchas en la base de la cola de lo habitual (lo cual es un signo de grasa interna), pero como tenían buen aspecto, no le di importancia. No fue hasta que empecé a perderlas en carreras cortas y fáciles, y mi mejor paloma cayó muerta en el palomar, que me di cuenta de la gravedad de la situación causada por alimentarlas con este grano excesivamente rico en proteínas. Sin embargo, como el clima era bueno y la distancia de las carreras no era muy grande, pude salvar la situación reduciendo drásticamente la proporción de proteína en la comida. Hice esto inmediatamente cuando me di cuenta de que algo andaba mal, y antes del final de la temporada tenía las palomas en buen estado y pude dar una especie de espectáculo; pero había aprendido la lección de que uno puede tener demasiado de algo bueno. Intenté dos experimentos más para determinar el mínimo de proteína con el que podían criar las palomas. Huelga decir que después de mi última experiencia no usé mis palomas de carrera para estos experimentos, sino que compré dos parejas de palomas baratas. Una pareja se alimentaba exclusivamente de trigo (12 % de proteína) y la otra de maíz (10 % de proteína). Cada pareja tenía un pequeño palomar para ellos solos, donde estaban prisioneros, de modo que no había posibilidad de que recogieran nada del exterior. Cuando los pichones tenían 14 días, maté al más pequeño de cada nido; los otros dos fueron sacrificados a los 18 días. Lo que me impulsó a matarlos tan jóvenes fue el llanto continuo y lastimero del pichon alimentado con trigo. Aunque su buche siempre estaba lleno, no dejaba de gemir. Tenía entonces solo unas tres cuartas partes del tamaño que debería tener un ave bien alimentada a esa edad. Estaba bastante bien cubierto de pequeñas plumas, pero al examinar el cuerpo me sorprendió descubrir que no tenía ni rastro de grasa; incluso faltaba la pequeña capa de grasa que debería cubrir los intestinos. Los intestinos estaban muy inflamados, pero no pude determinar si esto se debía a la falta de fibra o a la naturaleza glutinosa del trigo. El polluelo alimentado con maíz era aún más pequeño, con plumas largas y ásperas, pero estaba tranquilo y contento. No me cabe duda de que si los padres hubieran podido ir a los campos, donde podrían haber recogido proteínas en forma de babosas, habrían hecho un trabajo considerable para criarlo, pero nada habría salvado a los polluelos alimentados con trigo. En el primer experimento, los polluelos toleraron mejor la comida rica que los padres, porque convertían la proteína en músculo, hueso y plumas tan rápido que no había la misma cantidad de desechos nitrogenados que los riñones tuvieran que procesar. Pero si hubiera perseverado con esta alimentación excesivamente rica, creo que su salud se habría resentido con el tiempo. Yo, como muchos otros aficionados, pensé una vez que cuanto más rica fuera la comida, mejor sería el rendimiento de las aves, pero la experiencia me ha obligado a cambiar drásticamente mi opinión al respecto. En los otros dos experimentos, donde el contenido proteico del alimento era demasiado bajo, fueron los pichones los que sufrieron. La falta de proteína en el alimento no pareció tener ningún efecto perjudicial en la salud de los padres. También he criado con alimentos que contienen un 25 y un 22 % de proteína, pero he obtenido los resultados más satisfactorios, tanto para los pichones como para sus padres, con un 19 % de proteína. La leche de paloma, cuyos principales componentes son proteínas y grasas, se deriva de la descomposición de las células vivas del cuerpo del ave, que se han formado a partir de las proteínas del alimento, no directamente del alimento. Por lo tanto, una vez finalizada la cría y las aves adultas ya no necesitan alimento blando para sus crías, se puede reducir la cantidad de proteína en el alimento, ya que ahora solo se requiere para renovar las células tisulares del cuerpo utilizadas en el entrenamiento y las

carreras. Una mezcla que contiene entre un 16 % y un 17 % de proteína dará resultados muy satisfactorios en carreras a cualquier distancia y bajo cualquier circunstancia. No se debe realizar ningún cambio en la alimentación hasta que las aves estén en plena muda, momento en el que el contenido de proteína puede aumentarse al 19 %. Para el invierno, con la muda completa, un 13 % es suficiente, y este porcentaje puede reducirse aún más si las hembras comienzan a aparearse entre sí. No pretendo haber resuelto el problema de la alimentación, ni afirmo que mis experimentos se hayan realizado en condiciones científicas. Al tener solo un palomar de carreras, era imposible tener controles para poder comparar un lote de aves con otro bajo diferentes condiciones de alimentación al mismo tiempo. En cambio, tuve que basarme en comparar los resultados de una temporada con los de otra, lo cual nunca puede ser tan satisfactorio. Pero me atrevo a creer que le he dado a los aficionados algo en qué trabajar, y confío en que alguien mejor situado para el alojamiento en el palomar continuará el trabajo y publicará los resultados de sus investigaciones para beneficio del deporte. Sería útil que los colombófilos, en lugar de indicarnos qué tipo de grano consumen, simplemente indicaran la cantidad de proteína que contiene su mezcla. Si el lector consulta la tabla de análisis, verá que todos los granos que se utilizan generalmente como alimento para palomas contienen entre un 50 y un 70 % de carbohidratos, por lo que, independientemente de la mezcla de granos que se utilice en el alimento, nunca puede haber escasez de esta sustancia. Por lo tanto, la única columna de la tabla de análisis que debe preocupar al colombófilo es la de las proteínas. Cuida las proteínas y los carbohidratos se cuidarán solos. La idoneidad de la ración para la cría, las carreras, la muda o el descanso depende de la cantidad de proteínas que contenga.

LOS GRANOS

Consideremos ahora las diferentes variedades de grano utilizadas como alimento para palomas. El análisis muestra que la veza, los feveroles y los guisantes son muy similares en su naturaleza y composición, siendo la principal diferencia la proporción de proteínas que contienen; por lo tanto, importa poco cuál de estos utilicemos. Prefiero los guisantes de Tasmania porque su composición varía mucho menos que la veza o los feveroles. Y rara vez se ve una muestra que no esté en excelentes condiciones. De los cereales, mi primera opción es el maíz amarillo; el color es importante, ya que el maíz amarillo o rojo es el único grano utilizado como alimento para palomas que contiene vitaminas A y D en cantidades útiles. El maíz blanco no contiene ni rastro de ninguna de estas vitaminas. Se supone que las proteínas y las grasas del maíz son de mala calidad; sin embargo, el maíz parece tener un efecto beneficioso en las cualidades alimenticias de otros granos con los que se mezcla (hasta un 25 %), como cualquier granjero confirmará. Prefiero el dari, cuando está disponible, al trigo, ya que contiene más grasas de buena calidad. El dari, el sorgo, el alpiste y el mijo pertenecen a la misma familia y tienen una composición muy similar. Una pequeña proporción de fibra en el alimento absorbe la orina en la cloaca y mantiene las heces firmes, facilitando la limpieza. Y como la cebada contiene una cantidad moderada de fibra, es útil para este propósito. Sin embargo, no se recomienda para alimentar a las aves en época de cría. Un poco de grasa adicional en la ración es útil cuando las aves están produciendo alimento blando o en una muda intensa, y para perfeccionar su condición física. En este caso, las semillas oleaginosas resultan útiles. Dado que el contenido de aceite de la colza, el cañamón y la linaza es muy alto, una pequeña cantidad es suficiente. A menudo se nos advierte contra el uso de estas semillas debido a sus supuestas propiedades térmicas, pero su efecto sobre la

temperatura corporal del ave es mínimo o nulo. El calor generado se convierte en energía, y siempre que las palomas puedan hacer suficiente ejercicio para quemar esta energía, no se producirá ningún daño. A propósito de este tema, cabe señalar que no todas las semillas pequeñas son oleaginosas. Por ejemplo, el mijo y el alpiste contienen solo una pequeña proporción de grasas (el mijo, un 3,6 % y el alpiste, un 6 %), en comparación con el 45 % de la colza y el 36,5 % de la linaza. El mijo y el alpiste son cereales y no pueden sustituir a las oleaginosas. El tamaño del grano no indica sus propiedades alimenticias. La composición del alpiste se asemeja mucho a la de la avena, como se comprobará consultando la tabla de análisis. Nadie pensaría en sustituir la avena por la colza o la linaza, pero conozco a varios aficionados de éxito que dan alpiste a sus palomas como estimulante después de una carrera difícil. Y llevan años haciéndolo sin ningún efecto negativo, lo que demuestra la perfección del sistema digestivo de las palomas. Las palomas pueden extraer hasta la última partícula nutriente de cualquier alimento disponible. Esto lo han demostrado muchos aficionados que, debido a las restricciones de la guerra, no encontraron nada mejor que la avena para competir con sus palomas; sin embargo, pudieron competir con éxito contra competidores que se alimentaban de una mezcla con un alto contenido de proteínas; probablemente demasiado alto, como ya se explicó, lo cual es tan malo como cuando la proteína es demasiado baja.

-

CÓMO CALCULAR EL CONTENIDO DE PROTEÍNA DE CUALQUIER MEZCLA DE GRANOS

Multiplique el contenido de proteína de cada clase de grano, como se muestra en la tabla de análisis, por el número de partes, y luego sume las proteínas y divida el total entre el número de partes; a continuación, se muestran algunos ejemplos de mezclas que contienen aproximadamente entre el 13 % y el 19 % de proteína.

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	4	=	88
Beans	25	×	2	=	50
Maize	10	×	2	=	20
Wheat	12	×	1	=	12
Divide by No. of Parts			9)		170 = 18.88

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	2	=	44
Beans	25	×	2	=	50
Maize	10	×	3	=	30
Wheat	12	×	3	=	36
Divide by No. of Parts			10)		160 = 16.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	1	=	22
Maize	10	×	1	=	10
Divide by No. of Parts			2)		32 = 16.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	2	=	44
Barley	9	×	1	=	9
Maize	10	×	1	=	10
Wheat	12	×	1	=	12
Divide by No. of Parts			5)		75 = 15.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	3	=	66
Barley	9	×	2	=	18
Maize	10	×	3	=	30
Wheat	12	×	1	=	12
Divide by No. of Parts			9)		126 = 14.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	2	=	44
Barley	9	×	2	=	18
Maize	10	×	3	=	30
Wheat	12	×	1	=	12
Divide by No. of Parts			8)		104 = 13.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	3	=	66
Maize	10	×	2	=	20
Divide by No. of Parts			5)		86 = 17.2

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	2	=	44
Beans	25	×	2	=	50
Maize	10	×	1	=	10
Wheat	12	×	1	=	12
Divide by No. of Parts			6)		116 = 19.3

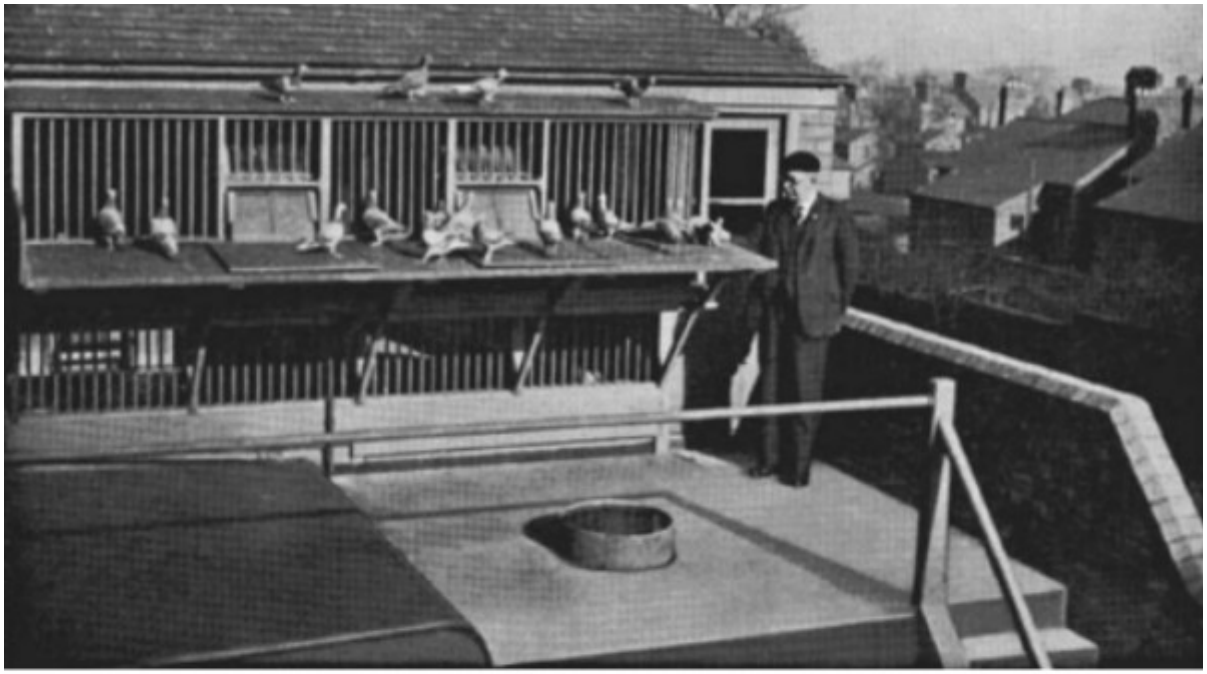
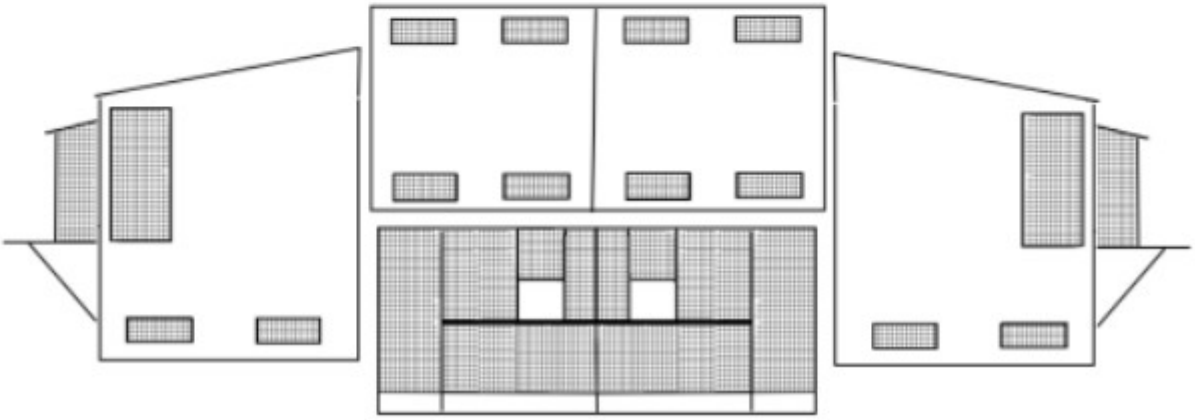
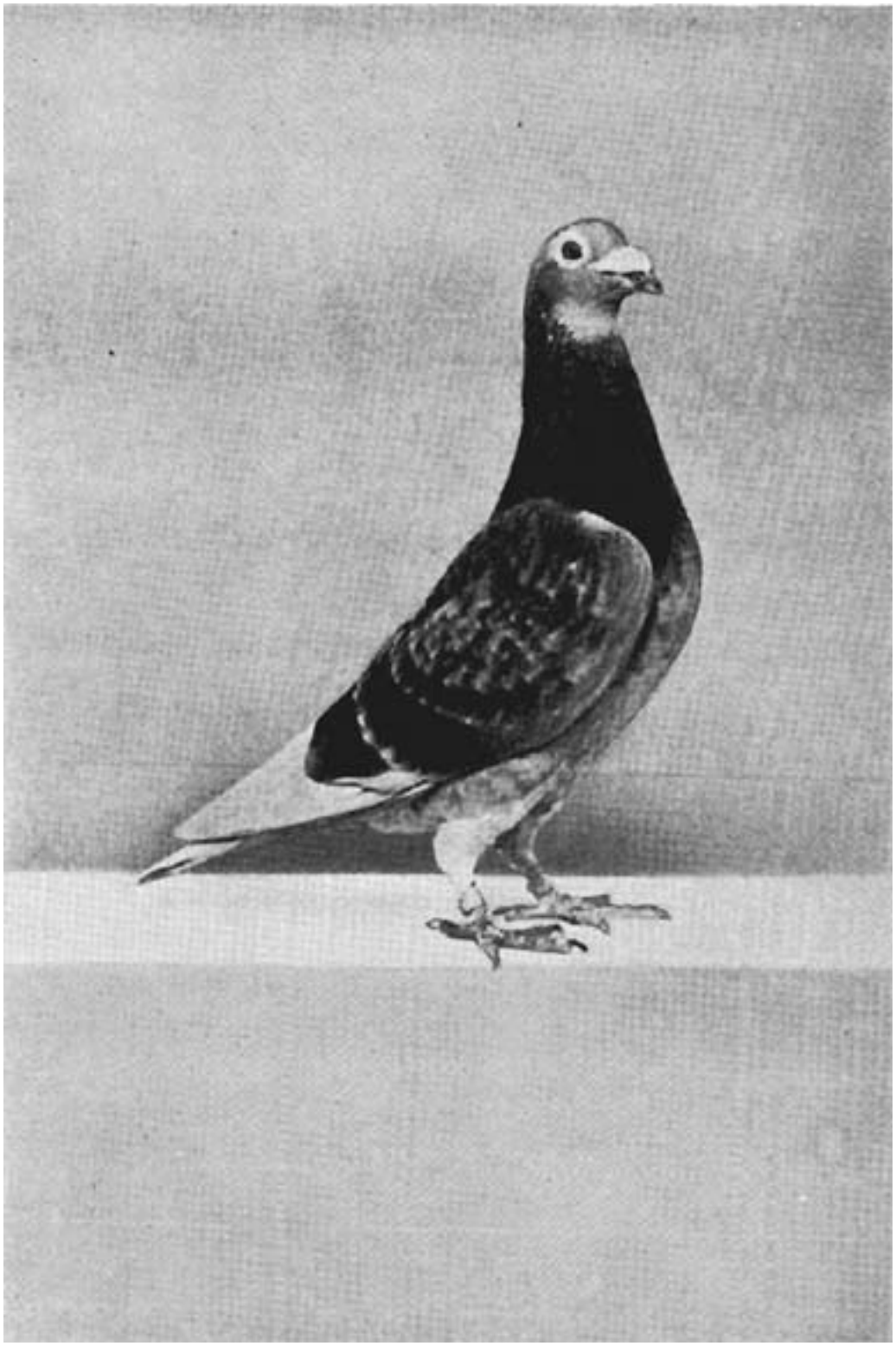
	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	3	=	66
Maize	10	×	1	=	10
Divide by No. of Parts			4)		76 = 19.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Beans	25	×	3	=	75
Maize	10	×	2	=	20
Divide by No. of Parts			5)		95 = 19.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Maples	22	×	2	=	44
Maize	10	×	1	=	10
Dari	10	×	1	=	10
Divide by No. of Parts			4)		64 = 16.0

	% Protein		No. of Parts		Total
Beans	25	×	2	=	50
Maize	10	×	3	=	30
Divide by No. of Parts			5)		80 = 16.0

Con los ejemplos anteriores, ahora debería poder determinar el contenido proteico de cualquier mezcla de granos o preparar una mezcla con la proporción deseada de proteína. Cualquier cereal puede sustituirse por otro en una mezcla sin alterar el contenido proteico de forma apreciable debido a la ligera diferencia proteica entre uno y otro.

Si utiliza trigo grande, regordete y cultivado en casa, probablemente no contenga más del 10 % de proteína, mientras que un trigo extranjero pequeño y maduro puede mostrar hasta un 14 %.

-